

Colección
Pensamiento
Socialista

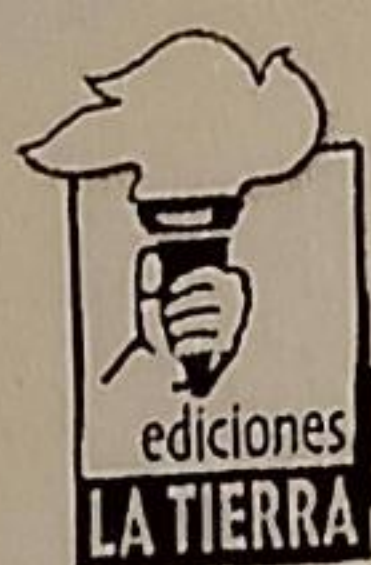
12

Plutarco Naranjo Vargas

ANTOLOGÍA DE SU PENSAMIENTO

**Selección y estudio introductorio
Germán Rodas Chaves**





La Tierra se denominó el órgano de prensa de mayor trayectoria en el desarrollo del pensamiento socialista en el país. De esa experiencia surge Ediciones La Tierra como una institución vinculada con la difusión de las ideas sociales y políticas en el Ecuador. Ediciones La Tierra busca rescatar la obra de pensadores con reconocida trayectoria en la cultura e historia ecuatorianas, así como acompañar a los procesos sociales que buscan la transformación de nuestra injusta realidad.

En la actualidad, Ediciones La Tierra cuenta con varias líneas de publicaciones. *Nuestras Voces* es la serie que bajo el género de testimonio indaga sobre personajes y hechos relevantes para la historia social y política del país. *Proceso Internacional* es la encargada de la difusión de análisis de las experiencias progresistas en otros países y sus propuestas teóricas. *Debate*, pone a consideración la realidad actual del país, sus actores sociales y sus propuestas.

Nuestras proyecciones incluyen líneas de trabajo con los actores sociales que definen, en estos mismos instantes, los nuevos rumbos de un país en transformación y un apoyo editorial a la difusión de sus propuestas. Nuestro compromiso se orienta a la juventud y a la promoción de la lectura.

Colección Pensamiento Socialista

Al cumplirse 80 años de historia del Partido Socialista en mayo de 2006, Ediciones La Tierra lanza la serie Pensamiento Socialista Ecuatoriano. En sus páginas circularán textos de Manuel Agustín Aguirre, Luis Monsalve Pozo, Ricardo Paredes, Julio Estupiñán Tello, Laura Almeida, Patricio Icaza, Leonardo Muñoz, Fernando Chaves, Humberto García Ortiz, Benjamín Carrión, entre otros.

Buscamos rescatar la obra de socialistas con reconocida trayectoria en la cultura e historia ecuatorianas, para ello se publicarán varias de sus obras más importantes con estudios introductorios que debatan, critiquen y planteen nuevas lecturas a los, ya clásicos, textos del pensamiento ecuatoriano.

Colección Pensamiento Socialista 12

Plutarco Naranjo Vargas: antología de su pensamiento

Selección de textos y estudio introductorio: *Germán Rodas Chaves*

© Ediciones La Tierra, 2007

La Isla N27-96 y Cuba, (593 2) 256 6036 • edlatierra@punto.net.ec

ISBN 978-9978-320-49-5

Registro de autor 031939

Coordinación editorial: Luis Mora Ortega

Supervisión editorial: Margarita Andrade R.

Edición y armado: Margarita Andrade R., María Eugenia Mejía Y.

Corrección de textos: Martha Andrade

Impreso en Ecuador • Printed in Ecuador

20.09.09

Estudio introductorio

Germán Rodas Chaves

Plutarco Naranjo Vargas

El historiador norteamericano Christopher Lloyd afirmó que la prueba fundamental de la validez de una metodología de la investigación histórico-social, reside en su capacidad de dirigir la atención teórica y empírica con la finalidad de estudiar de qué manera la acción de los hombres, el pensamiento y las estructuras interactúan causalmente en el tiempo.

Esta idea rectora nos conduce, de manera imprescindible, al complejo tramado de las concatenaciones entre lo objetivo y lo subjetivo, entre lo material y lo espiritual –aquello que prefiero denominar el mundo de la subjetividad humana–, y hacia el antiguo y no bien resuelto problema del papel del género humano –y del individuo en particular– en los procesos sociales.

Sí, en los procesos sociales, porque cuando se trata de aproximarse a la figura y al pensamiento –y desde luego a la acción– de personalidades como Plutarco Naranjo Vargas, es inadmisibles aprehender su trajín humano sin convalidar la circunstancia de que su producción intelectual y académica interdisciplinarias deviene de un entorno histórico y conceptual particular; y, que de retorno a este mismo contexto, tal producción es capaz de nutrir y favorecer tanto el desarrollo de las ideas como la dinámica de los procesos sociales en marcha.

A fin de comprender la producción y el quehacer de Naranjo, se vuelve impostergable ubicar los momentos históricos por los cuales ha decurrido el tránsito vital de este académico respecto de quien, las circunstancias de la vida, me pusieron más próximo desde hace dos décadas a propósito de nuestras actividades académicas en la Universidad Andina Simón Bolívar, en cuyo entorno fui descifrando su talento –a la par de su modestia–, aprehendiendo su razonamiento crítico frente a los más variados sucesos en el mundo y ante las diversas circunstancias ocurridas en el país; y, porque de primera mano, además, pude advertir su producción académica y su ininterrumpida investigación en las diversas áreas del conocimiento a las cuales Plutarco ha dedicado gran parte de su vida.

Esta antología, pues, pretende aproximarnos a su pensamiento social, histórico, político y médico. Es una forma de hojear la producción de uno de los personajes fundamentales del Ecuador de nuestros días.

Sus maestros y el entorno del país: factores de influencia en sus años estudiantiles

Plutarco Naranjo Vargas –hijo de Enrique Naranjo Arias y de Antonia Vargas Naranjo, el penúltimo de una familia compuesta por seis hermanos– nació en Ambato el 18 de junio de 1921 en el hogar de una familia laboriosa que dedicó sus esfuerzos –en medio de no pocas penurias– a la educación de sus hijos.

El mismo año del natalicio de Plutarco se abrió una década de profundas transformaciones en el Ecuador. A tal período corresponde el proceso incipiente de industrialización del país que, a la par, trajo consigo el desarrollo del movimiento obrero y la movilización de este sector en la búsqueda de alcanzar reivindicaciones y derechos, hasta entonces constreñidos por el sistema político prevaleciente, lo cual se evidenció con los dramáticos acontecimientos ocurridos el 15 de noviembre de 1922 fecha en la cual ocurrió la masacre de Guayaquil en contra de los trabajadores.

Junto a la realidad señalada debe añadirse el influjo que en la sociedad ecuatoriana de aquellos años había impreso la Revolución mexicana (1910) y la de octubre de 1917 desatada en la URSS, a contrapelo de los cambios profundos –y de las limitaciones y frustraciones de toda obra inacabada– que provocó el alfarismo radical en el país.

Todos estos factores determinaron un intenso debate en la sociedad de aquellos años y el surgimiento de un movimiento social y político que buscaba transformaciones en el ámbito nacional, asuntos que se reflejaron, luego, con la presencia de la Revolución Juliana (1925); y, posteriormente, con la fundación del partido liberal (1923) y del primer partido de la izquierda ecuatoriana, el socialista (1926); todo lo referido en medio de la crisis caotera que arrastró al Ecuador en una depresión económica que alteró al modelo agro-exportador, en el cual se había basado la economía del país desde la segunda mitad del siglo XIX.

Esta fue la atmósfera en la cual se desarrolló la niñez y adolescencia de Naranjo y su importancia radica debido a que fue el escenario que espectralon sus padres, preceptores y maestros quienes, a la sombra de las ideas liberales, sembraron, inicialmente, en la mentalidad de Plutarco la comprensión del entorno y la búsqueda de nuevas opciones de ese mismo contexto.

Algunos de sus maestros, asimismo, vivieron con intensidad los acontecimientos que sucedían en el Ecuador de aquellos días y tuvieron la suficiente capacidad para inculcar en sus estudiantes la necesidad de comprender tales acontecimientos y, no cabe la menor duda, el afán de formar mentes lúcidas para el futuro cambiante del país. Este afán, desde luego, no cayó en saco roto tratándose de Plutarco Naranjo.

Los estudios iniciales de Plutarco ocurrieron en el Instituto Luis A. Martínez de Ambato, en donde, entre otros, fueron sus profesores el escritor Darío Guevara, hombre de vasta cultura y comprometido con las causas sustantivas del pueblo ecuatoriano, quien en su actividad fue poniendo a sus párvulos en contacto con la realidad de su medio y adentrándoles en el camino de la reflexión y del análisis; Domingo Segarra, profesor preocupado por desarrollar en sus estudiantes los conceptos de la amistad, la fraternidad y la paz; Amable Arauz, quien enseñó a sus alumnos la importancia de aprehender el contexto geográfico viviéndolo de cerca, en una evidente conducta de relación dialéctica entre el sujeto del estudio y el mundo de lo concreto.

Fueron los años en que, también, Plutarco Naranjo se acercó a Montalvo a quien comenzó a conocerlo –para después leerlo con pasión y estudioso detenimiento– a partir de la sencilla experiencia de concurrir a su casa en donde ya funcionaba una biblioteca de consulta para los estudiantes.

Si tal experiencia, aquélla de sentir el influjo de sus preceptores, vivió Plutarco en sus años escolares, esta realidad fue más evidente en sus estudios secundarios realizados en el Colegio Nacional Bolívar de Ambato, tanto más que sus primeras inclinaciones por el mundo de la botánica fueron incentivadas por el científico Alfredo Paredes, quien, cuando Naranjo cursaba el quinto año, le designó su asistente para que pusiera en limpio los escritos referentes, entre otras cosas, a los textos de botánica que había preparado el referido maestro.

Por aquel período Plutarco Naranjo pudo, asimismo, iniciar sus capacidades periodísticas debido a que otro de sus profesores, el doctor Tarquino Toro Navas, le incorporó como cronista del diario *Crónica*, periódico constituido por profesores de su colegio. Desde esta nueva esfera de aprendizaje Plutarco Naranjo comenzó a retratar la realidad de su medio. Perfeccionó el manejo del lenguaje y se adentró, con mayor avidez, en la lectura diversa, así como pudo releer –con nueva mentalidad– aquéllos que en la década de los treinta habían iniciado, en la literatura, nuevos modelos de relato con temas locales y de apasionante realidad: José Joaquín Gallegos Lara, Demetrio Aguilera y Enrique Gil Gilbert.

Pero también el tiempo que transcurrió entre su salto de la niñez a la adolescencia y luego a su primera juventud, le sirvió para que paulatinamente fuera interesándose y siguiendo con inusitado interés los sucesos políticos de una de los períodos más turbulentos de la historia nacional, aquel decenio que se inició con la caída de Isidro Ayora (1931), la efímera presencia en el gobierno del coronel Luis Larrea Alba y de Alfredo Baquerizo Moreno y el triunfo electoral de Neptalí Bonifaz, descalificado por el Congreso, en 1932, en medio de lo que se conoce como la guerra de los cuatro días.

Inmediatamente vendrían los gobiernos de transición, el de Carlos Freire y luego el de Alberto Guerrero, antes del triunfo de Juan de Dios Martínez Mera el que fuera derrocado por el Congreso en 1933 —y remplazado temporalmente por Abelardo Montalvo— en donde apareció ya la figura de José María Velasco Ibarra que habría de ganar las elecciones de 1934 y perder el control del gobierno en 1935, momento en el que fue encargado del poder Antonio Pons, mientras se configuraba la dictadura de Federico Páez que gobernó hasta 1937. Tal dictadura fue derrocada por el general Carlos Alberto Enríquez Gallo el mismo que entregó el poder a la Asamblea Constituyente de 1938.

La Asamblea de 1938 encargó, interinamente, el poder a Manuel María Borrero y, luego, de nuevo con el carácter de interino, designó a Aurelio Mosquera Narváez como presidente del Ecuador, cuyo fallecimiento prematuro, a más de sus esfuerzos por consolidar a la oligarquía liberal, abrieron el camino para que apareciera la figura de Carlos Alberto Arroyo del Río, quien fraudulentamente llegó al poder en 1940, el mismo año en que Plutarco Naranjo se graduaba como Bachiller y como Perito Contador Comercial, carrera que la estudió paralelamente con el bachillerato y que, en el último año de sus estudios, le permitió trabajar como contador en el mismo Colegio Nacional Simón Bolívar, del cual fue su mejor egresado tanto de bachiller como de contador.

Cuánta desazón debió haber provocado en Plutarco Naranjo, joven talentoso y desde entonces preocupado por los problemas de su país, los aciagos días que vivía su patria, tanto más que los conflictos a los que aludo fueron motivo de tertulias y comentarios con su profesores más próximos. Cuánto esfuerzo los intensos trajines estudiantiles que correspondían no solamente a su interés académico sino a su afán de responder a los esfuerzos familiares por dotarle de una educación adecuada.

Todo lo referido, en cuerdas separadas, fue constituyéndose en los aprendizajes; en los desasosiegos y preocupaciones; en los afanes y en las cavilaciones que, a contrapelo, encontraron remanso y comprensión en su

compañera de toda la vida, la doctora Enriqueta Banda, de quien se enamoró por aquellos años de estudiante secundario y con quien se casó cuando los dos cursaban el cuarto año de la carrera universitaria.

Así, con un sinnúmero de experiencias, lecturas, preocupaciones, expectativas, ilusiones, llegó Naranjo a Quito para continuar sus estudios universitarios en la facultad de Medicina de la Universidad Central, los mismos que pudo pagarlos debido a que ocupó algunos cargos como contador.

Su pasión comenzó a ser la medicina, la botánica, la investigación, el periodismo; y, en su derrotero profesional encontró nuevamente la mano preceptora del doctor Alfredo Paredes quien dirigía el Instituto Botánico y el mismo que llevó a Naranjo como ayudante de laboratorio, encaminándolo certeramente, de esta manera, en la investigación. Años más tarde (1948) Plutarco sería director del mismo instituto donde fundó y dirigió la revista *Ciencia y naturaleza*.

Su vinculación con el Instituto Botánico le ofreció las posibilidades para comenzar a estudiar las plantas medicinales de uso popular e iniciarse en la taxonomía vegetal. Desde luego que este paso científico en la vida de Plutarco Naranjo –aquéllo de preocuparse por el uso de la medicina popular– denota su madurez en el mundo de las ideas y su apertura a otras fuentes del conocimiento, pues atender el complejo mundo de la medicina tradicional significa una ruptura con los modelos occidentales científicos que, hasta no hace mucho, pospusieron los conocimientos ancestrales, y que, precisamente, Plutarco Naranjo los introdujo no solo como parte del conocimiento sino para que fuesen valorados desde las propias instancias del Estado.

El Instituto Botánico, como decía, fue testigo de las investigaciones científicas de Naranjo. Allí se preocuparía para determinar cuál era el mecanismo de la muerte de las plantas en las heladas. Entonces apareció, en 1947, su primer libro: *Necrosis fría de las plantas*.

Se graduó de médico y cirujano, también como el mejor egresado de su promoción, en 1949. La alergología fue su especialización a propósito de los conocimientos que ya había adquirido sobre los aspectos clínicos y terapéuticos de las alergias.

Su tesis doctoral (elaborada conjuntamente con su esposa, quien también obtuvo el doctorado con este estupendo trabajo en el que ella también demostró, desde entonces, su enorme valía científica y académica) versó sobre la "Polinosis, estudio clínico y botánico". La tesis fue premiada por la Universidad Central y constituyó la demostración de la acendrada capacidad de los dos académicos e investigadores que, en el caso de Plutarco, fue evidenciándose cuando desempeñó las funciones de profesor ayudante de medicina

—dictando clases de botánica médica—, y luego cuando fue profesor titular de farmacología en la recién creada facultad de Agronomía y Veterinaria.

La militancia política: una forma de servicio a la patria

Los años de estudio de Plutarco Naranjo en la Universidad Central coinciden con uno de los momentos más tensos de la vida nacional. En 1940, como ya lo he señalado, llegó al poder el militante liberal Alberto Arroyo del Río quien, en poco tiempo, gracias a la repartición de canonjías burocráticas, logró contar con el apoyo del partido conservador que inicialmente había cuestionado su triunfo. El régimen apresó y desterró a Velasco Ibarra, el supuesto candidato perdedor de las elecciones.

Arroyo del Río expresó los intereses del sector comercial y bancario, especialmente de la Costa y fue la expresión de las expectativas de los sectores empresariales norteamericanos de los cuales fue su representante en el país y que, en medio de la Segunda Guerra Mundial, buscaron sacar el mejor provecho en el Ecuador, en especial al tener bajo su control las compañías de exportación de petróleo, las tierras de minerales y de recursos estratégicos diversos.

Arroyo del Río fue consolidándose en el Gobierno debido, entre otras cosas, a la resaca de la confrontación mundial que en nuestra región había favorecido que subieran los precios de los productos agrícolas y de las materias primas exportadas por países como el nuestro. En efecto, el café, el cacao y el arroz tuvieron un incremento en los precios, lo cual benefició y apuntaló en el poder a la burguesía que venía respaldando al gobierno de Arroyo del Río.

En 1941, de otro lado, Ecuador fue invadido por tropas peruanas. El Ejército ecuatoriano, empero, no pudo defender la integridad territorial debido, entre muchísimos factores a que fue desatendido militarmente pues Arroyo del Río estuvo empeñado desde el inicio de su régimen —debido a la conducta participativa y democrática de la Institución Militar en el último período— en desmantelarla y en castrar su pensamiento progresista.

En este entorno, sin posibilidad real de defender la integridad y soberanía territoriales, se firmó el protocolo de Río de Janeiro en enero de 1942. En el país, en tanto, creció un sentimiento de frustración frente a la circunstancia territorial referida y la oposición al régimen se agudizó.

A la par de estos acontecimientos, como producto de los intentos de industrialización del país, fue constituyéndose una base obrera importante,

la misma que bajo la incidencia de socialistas y comunistas avanzaron en propias instancias de articulación que buscaron superar a las organizaciones promovidas desde el régimen arroyista.

En estos mismos años, los estudiantes universitarios, con el empuje de la lucha contra el Gobierno, y la incidencia de las fuerzas de izquierda, dieron inicio a un proceso de organización interna que concluyó, en diciembre de 1942, con la pre-organización de lo que luego sería la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador que, en 1944, se constituiría definitivamente y en cuya fundación actuó de manera directa Plutarco Naranjo.

Plutarco Naranjo, que había llegado a Quito para iniciar sus estudios en 1940, no aceptó ser solo testigo privilegiado de los mismos. Resolvió ser actor en la lucha contra Arroyo del Río. Acudió al llamado de los intereses de los más amplios sectores del Ecuador.

Cuando se reunió el séptimo Congreso ordinario del socialismo, entre el 17 y el 25 de noviembre de 1940, a escaso tiempo de haber llegado al gobierno Arroyo del Río –y a poco de la incorporación de Naranjo en las filas del PSE–, Plutarco concurrió a dicho Congreso en representación de la provincia de Tungurahua y junto a Manuel Agustín Aguirre, José Alfredo Llerena y Alberto Mora, impulsó al interior de las filas socialistas varios debates de carácter doctrinario, de análisis de la realidad mundial y latinoamericana y advirtió las consecuencias del régimen instaurado para la vida nacional.

Naranjo leyó y estudió el pensamiento socialista y su doctrina y revisó cuidadosamente las propuestas en el país que hacía tal corriente, cuya presencia en la década de los años treinta –a más de la que tuvo Vanguardia Socialista Revolucionaria al interior de las finas castrenses– estuvo impregnada, fundamentalmente, por el desarrollo de una corriente literaria, plástica e intelectual que se encargó de evidenciar las condiciones de injusticia en la que vivía la inmensa mayoría de ecuatorianos y que, en los primeros años de los cuarenta, impulsó sus esfuerzos para combatir al régimen arroyista.

Tales debates impactaron a los concurrentes quienes eligieron, entonces, como su secretario general a Juan Isaac Lovato, el mismo que años más tarde reconocería que en tal Congreso le llamó gratamente la atención la presencia de un joven talentoso de la provincia de Tungurahua llamado Plutarco Naranjo.

El octavo Congreso del PSE, reunido en Quito el 5 de diciembre de 1941, y motivado por las discusiones que se iniciaran un año atrás, trató particularmente sobre el conflicto territorial con el Perú, respecto de la influencia de las transnacionales petroleras en dichos sucesos y en referencia

a la lucha social para confrontar con la política anti-popular del Gobierno. Este Congreso eligió como su secretario general a Manuel Agustín Aguirre y puso mucha atención respecto de los pronunciamientos que, para entonces, ya venían haciendo los estudiantes universitarios con las orientaciones, entre otros jóvenes talentosos, de Plutarco Naranjo.

La circunstancia de ser desde el comienzo de sus estudios universitarios el mejor estudiante, así como el hecho de ser dueño de una ponderada y reflexiva opinión sobre los acontecimientos del país, le permitieron prontamente a Naranjo asumir un liderazgo entre los estudiantes universitarios de la Universidad Central.

Luego de la crisis de 1942, los estudiantes universitarios demandaron la renuncia de Arroyo del Río. Paralelamente se había constituido Acción Patriótica Ecuatoriana –que agrupó a liberales, conservadores y socialistas–, con el objetivo de defender los principios democráticos conculcados en el Ecuador.

Empero, la represión desatada por Arroyo del Río hizo advertir que, entre otras cosas, para defender el proceso electoral nacional de 1944 era indispensable construir un frente de salvación del país. Así apareció en 1943 Acción Democrática Nacional (ADE), coalición que agrupó a una variedad de tendencias políticas y ante las cual los jóvenes universitarios acudieron para sustentar, todavía sin la fuerza indispensable, la posibilidad de que Velasco Ibarra asumiese la próxima candidatura a la Presidencia de la República. Naranjo había comenzado a patrocinar tal nombre junto a otros compañeros dirigentes estudiantiles.

Luego vendrían los acontecimientos de mayo de 1944 –la Gloriosa de Mayo– que desalojó del gobierno a Arroyo del Río y lo reemplazó por Velasco Ibarra en medio de la efervescencia popular y bajo la convicción que se iniciaba un régimen de cambio, progresista –de izquierda según confesión antojadiza del propio Velasco– y cuyo advenimiento fue producto de la lucha social de un pueblo que anhelaba cambios y de la acción decidida de partidos políticos de transformación estructural, como el socialista, que confiaron, entonces, en Velasco. Los jóvenes universitarios fueron fundamentales, también, en dicho proceso.

Poco tiempo después, Velasco Ibarra traicionó los objetivos de la revuelta de mayo de 1944, provocando frustración en el pueblo ecuatoriano que había confiado en el caudillo. La oposición al régimen comenzó a vertebrarse y los estudiantes, una vez más, asumieron un rol histórico y protagónico.

En tal contexto, los universitarios decidieron pedir la renuncia de Velasco. Plutarco Naranjo tuvo la entereza de ser el portador de tal pedido. La

comitiva se dirigió al Palacio Presidencial en donde fueron recibidos por el ministro de Gobierno a quien Naranjo le hizo una exposición en la cual señaló el sentimiento de los estudiantes frente a la traición y su pedido para que Velasco renunciara.

Este hecho denota las convicciones por las cuales había luchado Naranjo y la entereza frente a quien había desmantelado los anhelos de cambio en el Ecuador, más allá de que en un primer momento –como ocurrió con el conjunto de la diversidad política y social– se habían entusiasmado con el régimen velasquista. Primero estuvieron las convicciones y el interés nacional antes que cualquier cálculo político. Plutarco escribió así una página trascendente para la historia del movimiento estudiantil y dio un campanazo respecto de lo que había que hacer frente al régimen impopular.

El liderazgo de Naranjo en las juventudes universitarias y su percepción que había que dotarlas de una dirección política le permitió tesoneramente articular en las filas del socialismo, lo que devendría en la “Juventud socialista” cuyo congreso constitutivo lo presidió Plutarco Naranjo en enero de 1947.

Plutarco Naranjo en su activa militancia socialista de aquellos años, no solamente que se preocupó de los asuntos políticos y organizativos de su partido sino que infirió la necesidad de reflexionar respecto de los temas fundamentales del mundo, sobre los conflictos del continente y del Ecuador. Empero, tal reflexión, en su criterio, no podía estar sustentada al calor de las subjetividades sino que debían estar enmarcadas en la aprehensión creadora de la ideología.

Por ello, cuando en 1949 fue electo secretario general del socialismo, dirigió la publicación de un texto de enorme importancia no solo en la vida partidaria sino en el entorno de la izquierda ecuatoriana, la que llamó *La Doctrina Socialista*, siendo colaboradores de tal publicación: Juan Isaac Lovato, Bolívar Bolaños, Víctor Hugo Sánchez y Manuel Agustín Aguirre.

En dicha publicación Naranjo establece un programa para el estudio de la doctrina socialista. En el contexto del programa desarrolla con fluidez, conocimiento y rigurosidad –pero al mismo tiempo con extremada facilidad para la comprensión de los lectores–, las categorías del materialismo dialéctico. Con iguales características, el capítulo del materialismo histórico –trabajadas con Juan Isaac Lovato– pasaron a formar parte de la bibliografía formativa de la militancia socialista. Aquél fue un período en el cual dedicó sus mejores esfuerzos preocupándose, además, de la publicación del diario partidista *La Tierra*, en cuyas páginas su vocación periodística fue tangible.

Fueron los años de una intensa militancia que no conoció descanso –sin dejar de lado sus otras actividades– y que fue ejercida con pasión, con talento y ponderación, para favorecer la gestión de un colectivo cuyas características de debate y confrontación, en más de una oportunidad, han provocado discrepancias y alejamientos, los cuales fueron impedidos por Naranjo a propósito de construir los diálogos internos y las reflexiones colectivas.

En aquellos mismos años, Naranjo preparó un libro histórico referente a la Primera Internacional –dedicado a los trabajadores que cayeron en la masacre del 15 de noviembre de 1922– y a la influencia de dicha Internacional en Latinoamérica y en el Ecuador.

Las contingencias provocadas por las rupturas partidarias nunca le alejaron de la doctrina socialista cuya militancia hoy en día reconoce en él su aporte talentoso. Plutarco estuvo, y está, cercano a las ideas de cambio en el país, al cual sirvió desde diversas funciones del Estado, precisamente al calor de sus ideas de avanzada. A manera de ejemplo basta señalar que debido a su postura ideológica –entre otras circunstancias– fue designado embajador, en 1977, ante la Unión Soviética, y concurrente ante los gobiernos de Alemania oriental y Polonia, en momentos que el Ecuador retomó tales relaciones diplomáticas que pocos años atrás habían sido fracturadas. Lo propio ocurrió cuando ejerció la Cartera del Ministerio de Salud, entre 1988 y 1992, en cuyos años desplegó un trabajo técnico y social de enorme significación para la población ecuatoriana, tarea esta última reconocida por las máximas instancias de la salud a nivel mundial.

Su militancia política y la intensa y variada actividad pública cumplida por Plutarco Naranjo son muestras inequívocas de su vocación de servicio a la patria.

La investigación científica: otra de sus pasiones

El hecho de haberse graduado como el mejor estudiante de medicina y la circunstancia de que la alergología fuese el punto de partida para su investigación, le abrieron enseguida un espacio como investigador en el entonces recientemente fundado Laboratorio Life, actividad que realizó a la par de los compromisos docentes en la universidad y de la atención médica particular.

Su paso por los Laboratorios Life –entre cuyos accionistas estuvo la Junta de Asistencia Social (más tarde integrante del Ministerio de Salud) y el Instituto de Seguridad Social– fue de enorme trascendencia en cuanto a la investigación farmacológica; sus resultados y descubrimientos han tenido un

impacto extraordinario y de ellos nos hemos beneficiado en algún momento de nuestras vidas al usarlos, sea un antihistamínico o bien alguna variedad de antibióticos.

Precisamente por lo afirmado su prestigio como investigador fue creciente entre los especialistas de la región al punto que, junto a su esposa, organizaron la cátedra de farmacología y el departamento de fisiología en la Universidad del Valle en Cali. Tres años permanecieron en Colombia cumpliendo una intensa labor de investigación y de actividad docente. Aquello aconteció entre 1953 y 1956. A su retorno, Plutarco continuó sus labores en Life favoreciendo una producción farmacológica extraordinaria y propiciando desde aquel espacio políticas sociales a favor de la distribución de fármacos a precios populares.

Fue a finales de los años cincuenta cuando Plutarco Naranjo inicio sus especialidades y posgrados. Lo haría primero en Estados Unidos. En los años setenta estuvo en Italia y nuevamente en Estados Unidos, dedicado a adicionales estudios de cuarto nivel.

Sus especializaciones le abrieron cada vez más el tránsito a la investigación científica médica y, desde este umbral, a una producción académica y profesional de enorme trascendencia para la medicina, así como a favorecer en el país y en Latinoamérica la organización de los farmacólogos y de los alergólogos. De allí su determinación para fundar a mediados de los años cincuenta la Academia Nacional de Medicina como un espacio no solo de emulación entre los científicos de la medicina, sino como una institución de apoyo a la investigación en el Ecuador. Presidió tal institución científica en 1960.

Ciertamente que las especializaciones de Naranjo demandaban una altísima preparación en la medicina científica occidental y, por supuesto que desde esta orientación, Plutarco denotó una enorme capacidad y talento; pero, no es menos verdad que, gracias a su capacidad, pudo advertir y valorar tempranamente que nuestro pueblo contaba con su propia medicina alternativa, popular, tradicional.

En modo alguno desvalorizó tal realidad social y cultural. La estudió con pasión y con amplitud intelectual. A partir de su aproximación a la herbolaria, a la fitoquímica, a la etnomedicina, no solamente se preocupó de los principios activos de las plantas para dar cuenta del uso de tales principios en los fármacos, sino que se adentró en el conocimiento de la medicina tradicional y en la dinámica socio-cultural que ello entrañaba.

Su cosmovisión respecto de la antinomia salud-enfermedad le llevó, por ejemplo, al estudio acerca del uso de la ayahuasca, entre otros psicotrópicos, en las comunidades aborígenes del país y en especial de los shuaras, estudio

que no solamente se detuvo en las características del uso del psicotrópico en referencia y en los efectos del mismo, sino en la aprehensión cultural de su uso por parte de diversos grupos étnicos.

Esta variante epistemológica, posible en un académico que supo aproximarse a las características de su entorno, favorecieron sus investigaciones pero, ante todo, posibilitaron su comprensión respecto del complejo mundo de las medicinas. De allí su interés en favorecer desde el Estado la necesidad de estructurar un sistema de salud nacional que diese cuenta de la diversidad medicinal y que respete las prácticas médicas distintas, entre ellas las ancestrales.

Tal comportamiento académico, que demuestra sobretodo su amplitud conceptual frente a los conocimientos milenarios y populares, constituyó uno de sus fundamentales aportes, entre otras actividades, cuando dirigió el Área de Salud de la Universidad Andina durante más de una década, universidad que, en el 2007, le confirió el título de Doctor Honoris Causa y le designó, al mismo tiempo, como Profesor Emérito.

Debido a que Plutarco Naranjo comprendió a su pueblo y a su diversidad cultural –expresada también en sus variadas formas alimenticias–, fue capaz de estudiar y escribir respecto de la alimentación adecuada que la población debía ingerir; además, explicó –desde esta perspectiva– los graves problemas de desnutrición que han afectado a nuestras poblaciones. Este aporte, que redimensionó el valor nutricional de nuestra producción tradicional y popular –y que tuvo la valentía de cuestionar los consumos de productos inadecuados que tan solo favorecían intereses comerciales–, es otra de las aristas de Naranjo en el desarrollo de su actividad profesional que lo distingue en su compromiso con los intereses de la colectividad.

Al finalizar este acápite bien vale resaltar que por sus innumerables aportes a la ciencia y por su trabajo académico, Plutarco Naranjo ha recibido múltiples reconocimientos de entidades académicas del país y del extranjero, condecoraciones de enorme valor que provienen de los más variados organismos científicos, médicos y culturales de distintos lugares del mundo.

La historia y los sujetos de ella: también el objetivo de su trabajo

En su texto *La doctrina socialista*, Plutarco Naranjo se refiere a dos elementos teóricos sustantivos de la investigación que descubren su percepción en la tarea de escribir sobre la historia y respecto de los sujetos de ella:

... En el mejor de los casos estas teorías (las teorías históricas) se preocupaban de investigar los motivos ideales que presidían la actuación histórica de los hom-

bres, sin pararse a indagar de dónde nacían estos motivos, sin ahondar en las leyes objetivas que rigen el sistema de las relaciones sociales y su desarrollo, sin penetrar en las raíces de estas relaciones... Las viejas teorías de la historia hacían caso omiso de las masas de la población y de sus actos...

Estas definiciones hablan por sí solas. Nos desentrañan claramente los caminos por los cuales decidió transitar Plutarco cuando se tratara de recuperar el rol histórico de importantes personajes ecuatorianos a quienes, en efecto, los ha estudiado con esmero, con persistencia, en sus diversos momentos vitales y, sobre todo, en el contexto histórico y social en el cual vivieron.

Su aproximación talentosa a figuras como Eugenio Espejo, Juan Montalvo y Manuelita Sáenz, entre otros, hablan claramente de su dedicación para mostrarnos el enorme valor y aporte de tales figuras en la construcción del Estado nacional; la investigación rigurosa para adentrarnos en sus complejas vidas, en sus contribuciones a la ciencia, a las causas de la libertad, según fuera el caso. Nos permite, pues, valorar y redimensionar a quienes cumplieron una tarea trascendente al servicio de valores superiores.

Naranjo, en tales textos históricos, ha demostrado la capacidad suficiente para llevarnos de la mano en el acometido de hacernos comprender el contexto en el cual estos importantes personajes desarrollaron sus acciones y los efectos y consecuencias de sus aportes a la colectividad ecuatoriana, así como la influencia de la sociedad en el comportamiento mismo de las personalidades estudiadas.

En efecto, con el esmerado acercamiento histórico de Plutarco Naranjo a Espejo y a Montalvo, particularmente, y a propósito de los instrumentos teóricos utilizados para tal circunstancia, quedan condenadas las corrientes historiográficas del positivismo en todas sus variantes –incluidas las neopositivistas– y las fórmulas que propiciaron la aproximación a los acontecimientos universales mediante la metodología de la interdisciplinariedad desordenada de conocimientos. A contrapelo de tales orientaciones, Plutarco Naranjo estudia la historia recreándola a partir de los personajes que aborda, desentrañando, adicionalmente, el componente analítico de las estructuras de clase.

Pero, además, en los sucesivos estudios sobre Espejo y Montalvo, Plutarco Naranjo es el historiador ecuatoriano que ha logrado diseccionar con mayor rigurosidad el proceso evolutivo de las ideas de estos dos fundamentales compatriotas en la historia de nuestra patria. Y desde luego es el investigador que con eficiencia analítica se ha interiorizado en el pensamiento social de quien fuera el precursor de la Independencia y de aquél que se constituyera en un luchador trascendente por el auténtico régimen republicano.

Por lo referido, Plutarco Naranjo también es historiador de trayectoria y valía innegables, debido a lo cual no solo que es miembro de Número de la Academia Nacional de Historia desde 1977, sino que la ha honrado presidiéndola en el período de 1999 al 2000.

Adicionalmente hay un valor agregado importante en los trabajos historiográficos de Naranjo, pues Plutarco es de aquellos inquilinos de la vida que se conmueven ante los valores de la subjetividad humana –aquellas circunstancias tan particulares del hombre o de la mujer a las cuales las rígidas orientaciones de la ciencias sociales solían dejar de lado–, asunto que se evidencia cuando sus renglones largos han dado cuenta de la vida de una de las personalidades más importantes de nuestro país, Manuelita Sáenz, cuyo estudio, entre otros de naturaleza similar, nos aproxima al Plutarco Naranjo capaz de usar variados estilos literarios, en medio del rigor de la información histórica y del manejo apropiado de esta ciencia, a propósito de desentrañar ese mundo interior que nos hace tan particulares al género humano y que, indudablemente, tienen enorme influencia en los comportamientos de los sujetos históricos y no poca trascendencia en las determinaciones de su trajín.

En este punto bien vale recordar lo que dijera el húngaro-alemán Georg Lukács en uno de sus ensayos –*Historia y conciencia de clase*– pese a lo dramático de su lenguaje: “La tarea del pensamiento racional-totalizador consiste en expresar lo subjetivo en su conexión con lo racional”. Más allá de la frase, mi intención, en este punto, es compartir la circunstancia que la historiografía debe dar atención a las diversas esferas que circundan al hombre y que esta tarea es inexcusable a los historiadores.

Plutarco no solamente que ha escrito y escribe a propósito de sus investigaciones médicas y científicas, o debido a su intensa actividad periodística –en la actualidad es editorialista de uno de los más importantes diarios del país–, y a causa de su actividad como historiador, sino que, además, escribe de manera elegante, adecuada y pertinente, dando lustre a la lengua. He ahí otro de sus méritos que fuera reconocido por la Academia de la Lengua, la misma que también le designó, hace poco, como uno de sus Miembros de Número.

Los contenidos de esta antología

La abundante producción de Plutarco Naranjo Vargas constituyó una especie de dificultad a la hora de preparar y editar el texto que Ediciones La Tierra pone hoy en sus manos, en el entorno de su colección Pensamiento Socialista. No obstante, esta Antología fue preparada luego de revisar gran parte de su obra y a partir, ciertamente, del aserto que en Plutarco Naranjo

y en su obra se condensa aquéllo que se ha dado en llamar la responsabilidad de los intelectuales.

Desde luego que la responsabilidad de los intelectuales consiste en decir la verdad y denunciar la mentira. Esta simplificada afirmación, en todo caso, no es suficiente en los momentos por los cuales decurre la humanidad. También es insuficiente a la hora de hablar del rol del intelectual moderno. Y aquéllo es así pues el intelectual no es un mundo aparte del contexto social, ni vive en un palacio de cristal aislado de la realidad. Por el contrario –como todo ser humano–, está sujeto a las contingencias del medio, a los avatares sociales y económicos que le rodean. Y por supuesto está convocado para discernir sobre tal realidad, para investigar respecto de ella, para comprender las causas que determinan estas particulares contingencias y para racionalizar de qué manera estos fenómenos infieren sobre las colectividades.

Si estas circunstancias, entre otras, son las que abruman al intelectual, su producción no es químicamente pura. No puede serlo. La fuerza de su producción radica en volver suyos los más complejos conflictos para estudiarlos, para aprehender sobre la causas de su existencia y, sobre todo, para dar solución a los problemas que ellos pudiesen suscitar.

Por ello consideré menester visualizar los arquetipos conceptuales de Plutarco Naranjo en los cuales sustenta su acercamiento riguroso a la historia del país, así como me pareció indispensable recuperar su intensa actividad militante que no solo nos aproxima a una de las tantas facetas de su vida, sino que nos explica su comportamiento aun a la hora de la investigación y de su producción científica, pues su múltiple actividad interdisciplinaria siempre tuvo la convocatoria de atender los requerimientos fundamentales de nuestra sociedad en la perspectiva de satisfacer sus necesidades estructurales.

En este entorno la Antología está constituida de varios capítulos. El primero, denominado Reflexiones sobre el pensamiento social ecuatoriano, incorpora algunos de los trabajos de Plutarco Naranjo sobre Eugenio Espejo, Juan Montalvo y Manuelita Sáenz. Respecto de ellos constan las reflexiones del autor para aproximarnos sobre sus pensamientos sociales y la evolución de sus ideas, a contrapelo de su contacto –tanto de Espejo, Manuelita o de Montalvo–, con el contexto social e histórico en el que desarrollaron sus vidas.

El segundo capítulo, Escritos doctrinarios, tiene el interés de encontrarnos con el talentoso militante que no solo jugó un importante papel en un momento determinado de nuestra historia de los años cuarenta del siglo anterior, sino que asumió responsabilidades de conducción partidaria y que desde ellas, contribuyó al debate de las ideas en el contexto de la corriente de la izquierda ecuatoriana.

El tercer capítulo, Pobreza y desnutrición, nos acerca a los estudios científicos de Naranjo para aprehender no solamente las causas de la desnutrición en el Ecuador, sino para favorecer un debate que procura solucionar tal conflicto estructural en medio de la comprensión que éste es un fenómeno mundial que demanda soluciones a partir del entendimiento de las raíces económico-sociales y culturales que provocan una de las distorsiones más complejas en la existencia de la humanidad.

El último capítulo, Nuevos enfoques en la salud, recoge, por un lado, el informe de Plutarco cuando concluyó su actividad como ministro de Salud, texto en el cual se perfilan los importantes logros de su gestión y, sobre todo, el camino largo a recorrer de la salud pública para satisfacer la vida de los ecuatorianos; y de otra parte algunos de los discursos de Naranjo –pronunciados con oportunidad de haber recibido distinciones de carácter científico–, y cuyo valor radica en que tales textos ensayan propuestas sobre las nuevas responsabilidades de los estamentos gubernamentales frente a la salud de los pueblos y ante los conflictos que inciden para que la enfermedad se vuelva en una parte de la ecuación que precipita la muerte.

He creído pertinente, finalmente, anexar la bibliografía de Plutarco Naranjo para facilitar, si fuera del caso, la continuidad de la lectura de su obra.

Colofón

Este estudio introductorio no es, no podía ser una biografía de Plutarco Naranjo Vargas. Se constituye tan solo en antesala para dimensionar su trabajo intelectual y académico recopilado en las siguientes páginas bajo la certeza que hubiera querido agregar más páginas de su autoría a este volumen, pero, al mismo tiempo, con la convicción que las que forman parte de este libro son, en todo caso, de lectura indispensable para refrescarnos la memoria sobre el autor, uno de los más importantes compatriotas contemporáneos cuya rigurosidad en el tratamiento de los temas nos demuestra su vasta formación académica y científica a la par que evidencia su compromiso con los intereses fundamentales de la patria. Este es el cometido de estas líneas.

Recopilar en una Antología aquéllo que nos parece lo sustantivo deja abierto el riesgo de no juzgar adecuadamente al autor o de omitir textos que seguramente tienen especial valor según el interés particular del público lector. Esta impertinencia a la que nos sometemos a la hora de las antologías debe tener la necesaria comprensión del antologado y de los lectores. En todo caso, su valor dependerá, del momento en el que se lee el texto, del dato que se busca, antes que de otras circunstancias, tanto más si se trata de sentarse a tomar el té con el autor, sabiendo que él nunca vaciará el contenido.

Quito, agosto de 2009